

6 YS 300

EL MERCURIO — Domingo 10 de Octubre de 1976 — III

Nueva York, por Arturo Fontaine Talavera

Por Fernando Durán V.

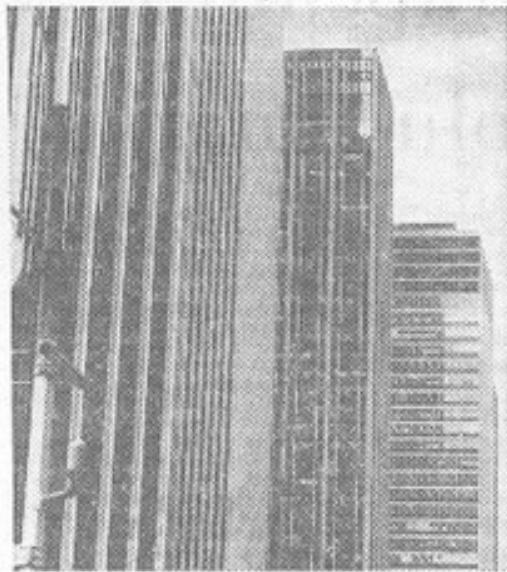
La poesía adolescente, —¿qué adolescencia no es poética?—, brota de un arrebato, de un raro. Sólo a cierta altura de la madurez la voz lírica pide el auxilio de una voz crítica, eligió, rechaza, se da forma rigurosa a sí misma. Sorprende, por eso, que en esta primera obra poética de Arturo Fontaine Talavera aparezca la fusión de ambas tendencias en una y haga surgir el cántico precisamente del choque entre las dos. Es un comienzo promisorio, pero también una severa exigencia. No es fácil conciliar en forma estable el impetu y la vigilancia, lo que se ha dado en llamar la imaginación y el espíritu crítico.

Paul Morand, descubridor del alma de las grandes ciudades, analista exímio de Londres, Bucarest o Venecia, asistió ya en 1900 el contraste de Nueva York, de su esplendor y su miseria, de su belleza y su fealdad, de su población humana y su agobiadora soledad. Sintetizando la sugerencia de la noche enorme de la monstruosa colmena, se preguntó: "Y si no fuera más que un sueño, un ensayo prodigioso, una metamorfosis, un élumero renacimiento, un purgatorio magnífico!".

A muchos años de distancia, sin haber quizás nunca oído hablar de la página escrita por el alma poesía del novelista francés, el poeta chileno experimentó un sentimiento análogo, en un lenguaje frenético y ardiente, expresa la ambigüedad de la regulión y del pánico, del éxtasis y la repugnancia que la babilónica ciudad provoca en un espíritu soñador e idealizante.

Su actitud se define desde las primeras estrofas. La ciudad comparece no necesita hablar ni explicarse. Basta verla, mirarla, sentirla, para que su contradicción se haga patente. La grandeza monumental, su mole urbana, su magnificencia impersonal, de majestad ciclopica —, como el ciclone, con un solo ojo, a media ciegue—, se hace ostensible.

Nueva York, no me hables.
No me digas nada.
Es suficiente tu masa compactada.
tu máscara de vidrio y hormigón.



tos alas tibias de aluminio y transparencia...

Allí está todo, incluso la alteración sintáctica, al unir el complemento plural de la masa, la máscara, los cristales y el cemento, con la forma deliberadamente singular del verbo, refuerza la expresión. El "es suficiente", concentra el golpe emotivo, múltiple y diverso en su fuente, pero único en su impacto.

De inmediato el poema está en marcha. La confusión caótica, la aglomeración de materiales y elementos, de objetos y de impresiones, fluye en las palabras, confirmando la imagen básica, hecha como vimos, de amor y hostilidad. El anhelo contagioso, la pegajosa uniformidad urbana —esa masificación anuladora que es el rasgo de la urbe antínea, tan abierta aparentemente como hermética es el hecho— revelan su carácter. La ciudad es acogedora, casi maternal. A nadie rechaza, a todos acoge, pero a ninguno incluye, a todos los deja resbalando por sus superficies metálicas. Un terrible vacío, con su pro-

fundo hueco, que recibe sin dar, que carece de fibra de hogar, prevoca un segundo momento.

Y nos subijamos bajo la sombra de tus piernas, y vamos subiendo por ellas fascinados en escaleras eléctricas y nos abrigan tus pechos y puertas automáticas.

La sensación de vacío se abonda. Todo es metálico, impersonal, deshumanizado y, por tanto, ajeno. Las hipotéticas piernas abducen al visitante como si portaran un bolso, las mullidas alfombras apagan toda animación humana, las puertas no las abre nadie y fingen una hospitalidad que lleva al vacío. La sensación de extravío y perdimiento hace naufragar al ser humano.

Por lo mismo, se da la paradoja de que no es la madre la que confiere vida a sus hijos, sino que éstos la engendran, buscan instintivamente un útero en que refugiarse y al que piden origen

y nacimiento. Por eso se apegan a sus estériles pechos, persiguiendo la gota lechosa que es fuente de vida. Pero, ¿de dónde podría nutrirse un mundo sin raíz vital?

De allí que el poeta vaya descubriendo una densa soledad en la que surge a alguno que otro resto humano —residuo dejado por la historia: la tumba de don Alvaro de Cabrera, la capilla románica de Fuentidueña, una ojiva gótica interrogante—. El intuir que esa contradicción viviente y mortal deberá desaparecer, disolverse en el espacio, encaja al poema unos instantes al borde del Apocalipsis. Un eco perceptible de Pablo Neruda y, sobre todo, de Ernesto Cardenal —en Neruda casi una ligera parodia, una amistad confusa en Cardenal— lanza su soplo sobre el poema. Pero esto sería demasiado trascendental y un poeta joven detesta lo que viene a redituar o a enfatizar, por lo que busca el escape a través del sesgo irónico.

En ese instante, la misceléa de Nueva York sugiere la endeble criolla. El Chile oscilante "de terremoto en terremoto", "encallado en gelatinas exuberantes" y en "blancos flanes", pone su fe en la lotería, desconcierta del "otro", se parapeta tras "la norma establecida" y erige en orgullo "la soberbia de mirar" y su "pragmatismo impertinente".

"Nueva York" revela, como se ve, a un poeta complejo, sensible y esquivo. El verso entrecortado, sujeto a sacudidas, estremecido por las tensiones que lo habitan, acierta con la metáfora, con laImagen. Ayeres también tiene caldas en el presaísco, durezas que rompen la ilación musical del poema. Son los tributos que se pagan en los primeros pasos, pero que más tarde un poeta auténtico —y estamos seguros de que Arturo Fontaine Talavera lo es—, sabe rescatar.

Sorprendente que dentro de este cántico, lleno de matices emocionales, de fervor, de burlas y desgarrañadas, se acuse un pulso tan tempranamente firme para mantener las bridas e impedir que la lírica cabalgata se desbaga en airopliada carrera de corceles en luga.

Nueva York, por Arturo Fontaine Talavera [artículo]

Fernando Durán V.

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva York, por Arturo Fontaine Talavera [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)